

Manuel Alberca, *Maestras de vida. Biografías y bioficciones*, Málaga, Pálido Fuego, 2021, 591 págs.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.13.2022.732-735>.

Manuel Alberca ha dedicado parte de su carrera académica a explorar los entresijos de los géneros englobados bajo la problemática categoría de no ficción. Ha escrito sobre los diarios íntimos, la autoficción, la autobiografía, y ha elaborado una las mejores biografías sobre el escritor Ramón María del Valle-Inclán; así lo constatan el Premio Comillas de Historia, Biografía y Memorias o su aparición en las listas de mejores libros del año 2015 en los suplementos culturales de los principales medios de prensa, como *El Cultural*. Desde este punto parte el presente libro, que viene a ocupar un vacío sobre la biografía española de amplias magnitudes, un género tradicionalmente considerado menor: en primer lugar, se dirige al estudioso del género o al académico que quiera seguir tal camino; en segundo, a los lectores que deseen comprender mejor el proceso biográfico y la dificultad que conlleva; en tercer lugar, a los críticos que quedan provistos de herramientas para desentrañar y juzgar la labor del biógrafo; por último, a los que quieran, como el propio autor, embarcarse en la tarea biográfica y llevar a cabo la tarea biográfica ellos mismos. Durante la presentación, Alberca desarma los prejuicios comunes hacia la biografía, como la falta de una producción notable en España, y ensalza los valores que puede ofrecernos a los lectores, como es aprender de los errores y aciertos en la vida de otros.

El monográfico se compone de distintos bloques temáticos. El primero, que comprende hasta el cuarto capítulo, caracteriza en profundidad el género biográfico. Comienza en el primer capítulo con la definición de biografía, tomando como punto de partida la sucinta propuesta de Benito Fernández: “la vida de una persona contada por otra”. A esta definición el autor le añade varios matices, además de trasladar el pacto autobiográfico de su mentor, Lejeune, a la biografía, un pacto basado en la fidelidad referencial y que suele quedar anticipado en el prólogo de dichas obras. Asimismo, refleja las contradicciones que pueden ser achacadas al género utilizando los argumentos de los que Alberca llama “negacionistas de la biografía”, entre los que incluye a Castilla del Pino, Bourdieu o Jarnés.

En el segundo capítulo aborda el mayor desafío al que hace frente el biógrafo: el acceso a la intimidad del personaje escogido. Una vez se ha

logrado tal cometido, la labor biográfica no acaba ahí, pues la información recogida tiene que transmitirse correctamente. Por último, trata las dicotomías que debe afrontar la biografía, como, por ejemplo, la de historia / literatura, pues ambas han rechazado a la biografía por motivos opuestos: la primera por menosprecio a su valor historiográfico y la segunda por su carente valor artístico.

En el tercer capítulo, a través de una metáfora culinaria, habla sobre cada uno de los agentes implicados en la biografía: el biógrafo, el biografiado, el crítico y el lector. Son fundamentales en esta sección las distintas relaciones que pueden existir entre el biógrafo y el biografiado, que se ejemplifica con casos concretos como el de Anna Caballé con Francisco Umbral, lleno de percances, o la plácida biografía de García Márquez escrita por Gerald Martin desde la admiración. Alberca culmina el primer bloque con un capítulo donde justifica la utilidad de la biografía, que no solo se basa en el aprendizaje sobre la vida de otro, ni en el ensalzamiento de figuras modélicas o el desprecio de tiranos, sino en la mirada introspectiva que ofrece como vía para el descubrimiento personal.

El segundo bloque, compuesto por los capítulos 5 y 6, propone un repaso histórico del género biográfico. En el primero de ellos sitúa el origen en la Grecia del siglo V (a. C.), y a partir de ahí enumera tres paradigmas hasta llegar al siglo XIX. Empieza con la descripción del paradigma heroico, caracterizado por la admiración y la exaltación del biografiado. Posteriormente registra el paradigma hagiográfico, sostenido en la creencia y la fe por la santidad del biografiado. Por último, detalla el paradigma romántico e histórico, en el que se ensalza la figura humana y el ejemplo moral. El sexto capítulo se sitúa en el siglo XX, caracterizado por una reafirmación de la biografía como género literario. El componente moral desaparece, y en el centro se sitúa el estudio del enigma humano. Finalmente se proyecta el entorno biográfico característico de nuestro siglo XXI.

Continúa un tercer bloque en el que el autor singulariza el género biográfico desde diversas perspectivas: frente a otros géneros limítrofes, como registro único para comprender la obra de un escritor y, finalmente, un esbozo de lo que podría concebirse como una buena biografía. En el capítulo 7 muestra la gran variedad de géneros que podemos encontrar dentro de la biografía: la biografía canónica o “crónica”, la semblanza o “retrato” y la biografía literaria o moderna. Junto a estos tipos de biografía, incluye una serie de registros afines o que comparten ciertos rasgos con el género biográfico, como puede ser el *quest* o la biografía conversada. Para cada uno de ellos dedica una definición y algunos ejemplos concretos. En cuanto a la

biografía como método crítico-literario, el capítulo 8 manifiesta la importancia de conocer la vida de un autor para comprender su obra en profundidad. No se trata de que la biografía explique la totalidad de la producción literaria, ni de que se vea una relación clara y directa, sino de reconocer las posibilidades que ofrece el género para captar matices. Por último, el capítulo 10 describe los ingredientes de una buena biografía, que requiere recoger el desarrollo del personaje, con sus logros y fracasos, además de los momentos clave en su crecimiento personal. Alberca resiente la falta de un canon biográfico español, y plantea algunas de las que considera notables, como son *Carmen Laforet. Una mujer en fuga* (2010 / 2019) de Anna Caballé e Israel Rolón-Barada o *El contorno del abismo. Vida y leyenda de Leopoldo María Panero* (1999) de J. Benito Fernández.

Un último bloque engloba el capítulo 9 y la segunda adenda del libro, que tratan sobre el proceso biográfico y van dirigidos a aquellos interesados en cultivar el género. Es esta la parte más provechosa del texto, pues, en adición a la gran labor historiográfica, literaria y antropológica de los anteriores capítulos, Alberca expone su experiencia como autor de dos biografías. Se trata, en definitiva, de una guía práctica de sugerencias, consejos y cuestiones a tener en cuenta a la hora de escribir una biografía. Sin embargo, no hay que entender que este capítulo reúna las pautas para realizar una correcta biografía, porque el investigador repite en varias ocasiones que cada biógrafo tiene que desarrollar un modelo bajo su experiencia única. Se trata, más bien, de una puesta por escrito de las observaciones y enseñanzas adquiridas en su camino. Para ello, revisa las cuatro fases del proceso biográfico: documentación, selección, interpretación y escritura, y analiza introspectivamente la construcción del personaje que él mismo lleva a cabo con su biografiado. La segunda adenda incide en uno de los mayores descubrimientos a los que llega Alberca al relatar la vida de Valle-Inclán: la verdadera historia de la amputación del brazo del literato. En esta adenda, que se erige como una especie de “*making-of*” (516) según sus palabras, examina cómo se había contado la historia en biografías anteriores y explica cómo llega al suceso real.

El texto concluye con dos adendas adicionales a la explicada en el párrafo anterior: la primera de ellas ofrece una argumentación de la inexistencia de una Historia de la Biografía en España debido al sectarismo ideológico; la última es una auto-reseña de su biografía *La espada y la palabra. Vida de Valle-Inclán* (2015), una sugerente propuesta que justifica la elaboración de una segunda obra sobre la vida del escritor a partir de la idea de la biografía como una cadena. Toda biografía queda complementada por los trabajos

anteriores que se hayan realizado sobre el autor objetivo, ocupando un nuevo eslabón de dicha cadena. Por tanto, Alberca no podría haber llevado a cabo la biografía canónica de Valle-Inclán en 2015 sin las que se habían publicado anteriormente, entre ellas la que él lanza en 2002. Esta misma idea de cadena puede utilizarse para este monográfico sobre la biografía, pues se trata de un eslabón más en la trayectoria no ficcional de Manuel Alberca, que utiliza los conocimientos teóricos de otros géneros emparentados, puestos por escrito en sus anteriores libros, además de los prácticos en su particular labor biográfica.

Para concluir, *Maestras de vida* es un excepcional estudio sobre la biografía que cumple las expectativas del firmante, y aspira a situar al género en la primera plana literaria a la que nunca se le había permitido entrar en nuestro país. El lector no debe pensar que después de leer esta obra ya estará preparado para llevar a cabo su propia biografía. Como aclara Alberca, “no hay método ni procedimiento seguro” (140). Lo que sí propone es la forma de llegar a la intimidad más profunda del biografiado, a la que cada autor accede según su fórmula individual. Es indudable que en el futuro de los estudios biográficos en el ámbito académico se utilizará este manual como sólido referente, y puede asegurarse que servirá de estímulo para que ciertos grupos de investigación se interesen por un tema, el biográfico, que solo podría haber sido abordado de esta forma por contados profesores en España, entre los que figura Manuel Alberca.

JUAN GARCÍA-CARDONA  
Universidad de California, Davis (USA)  
[jcardona@ucdavis.edu](mailto:jcardona@ucdavis.edu)